



Revolear el poncho: revitalizar un género¹

Fabiola Heredia*

Dos cuestiones antes de comenzar: Por un lado, una aclaración: no soy fan de “la Sole”, es del tipo de producto cultural que transita por ámbitos que desconozco tanto espacial como generacionalmente. Recuerdo que una vez me convocaron para interpretar en Lengua de Señas Argentina² en el Festival Nacional de la doma y el folklore de Jesús María. Allí tomé contacto con la doma, como práctica deportiva de adiestramiento de caballos que desconocía en absoluto. Durante la preparación para realizar las actividades de traducción en Lengua de Señas Argentina tuve conversaciones con diferentes protagonistas y accedí al reglamento deportivo de la doma.³ En aquella edición del festival estaba prevista la participación de Soledad Pastorutti. Mientras compartía la trastienda pude conocer algunos detalles de la complejidad de la organización de un festival de esta envergadura al que asisten más de 200 mil personas cada año. Me llamó la atención que Soledad Pastorutti, el Chaqueño Palavecino y Los Nocheros

1 Presento aquí un ensayo compartido oralmente en la Mesa 2 “Soy lo que soy, siempre llevo lo que fui”. Consumos y subjetividades en torno a la figura de La Sole”, del Simposio “La Gringa de Santa Fe: Exploraciones socioculturales en torno a Soledad Pastorutti y las derivas de su figura en la cultura popular”, organizada por Programa de Subjetividades y Sujeciones contemporáneas, Ciffyh, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, el 24 de mayo del año 2024. A los efectos de esta publicación he buscado conservar el “tono de conversación” de la presentación oral.

2 Desde el año 1998 tomé cursos de Lengua de Señas Argentina. En el año 2004 inicié formalmente estudios en Antropología en la Maestría en Antropología de la UNC. Enfoqué la investigación en los usos del cuerpo en la Comunidad Sorda. Para entonces ya oficiaba de intérprete de Lengua de Señas como parte de mi participación activa en los entornos de la Comunidad Sorda. En la experiencia de trabajo de campo me formé intensivamente en interpretación de Lengua de Señas y realicé tareas de interpretación como forma de contraprestación ante la disposición de las personas sordas en aquella investigación.

3 Ver: <https://festival.org.ar/jinetes/#Glosario> (Última consulta: septiembre 2025)

*Universidad Nacional de Córdoba | fabioalaheredia@ffyh.unc.edu.ar

eran lxs artistas con más alto *caché*, incluso por encima de otros artistas con larga trayectoria como León Gieco o Jairo. Con ese dato pude comprender que se trataba de una artista fuertemente consolidada y muy convocante, a quien había visto años atrás en la televisión y que había trascendido desde que era una niña –casi adolescente– en la escena musical del folklore fuertemente liderada por varones *cis*, heterosexuales, adultos.

Por otro lado, con esta presentación propongo el ejercicio de mirar la indumentaria y sus usos como una forma de asomarse a fenómenos sociales más complejos. El objetivo es tratar de reflexionar sobre los efectos que tienen en este caso portar determinadas prendas, el tiempo social que referencian y los momentos de la vida de “la Sole” –del personaje–, que nos informan.

Todo lo que hay en un revoleo de poncho

Imposible hablar de Soledad Pastorutti, sin hablar del “poncho de Soledad”. Revolear el poncho se convirtió en mucho más que un ademán, un movimiento o una acción.

Los años 90 vieron resurgir la indumentaria “típica” de “lo argentino”: bombacha de gaucho, chaleco, faja y poncho. En un proceso progresivo de estilización de las prendas usadas en el ámbito rural.

Así lo disruptivo de una jovencita en escenarios masculinos, con una música folklórica enérgica y apasionada iba de la mano de una particular forma de vestir y mover esas prendas. Había llegado al escenario de pequeña con volados, pollera y trenzas, pero cuando trascendió públicamente lo hizo con bombacha de gaucho, botas, faja y poncho. Fue cuestionada no sólo en su masculinización y en sus movimientos. Revolear el poncho proponía una nueva herejía, en este fenómeno incomprensible pero atrayente que significó “La Sole”.

Desde esa indumentaria habilitó también una conversación con las camadas de sectores medios de la sociedad, con el uso de lo “popular”, que se convirtió progresivamente en “popular chic”.

Revolear es también un movimiento necesario en el arreo de animales, se revolea el lazo, se revolean las boleadoras. En los usos “del campo” el revoleo es un movimiento típicamente masculino. Ella revoleó el poncho, una acción que no era ajena al paisaje de quienes escuchaban su

música, pero que al mismo tiempo resultó extraño en el cuerpo de una mujer adolescente.

El poncho, indumentaria emblema del “vestido tradicional”, con una forma particular de confección asociada a lo artesanal, con tejidos “vernáculos” giraba en el aire y el público reconocía los acordes de La Sole. También zapateó con botas y tocó la guitarra. Así dialogaba con una generación que trataba de descifrar qué decía esta joven y, con otra generación contemporánea a La Sole que parecía que la estaba esperando desde hacía un tiempo.

Fue renovación, estilización, reinterpretación y transformación musical, escénica y de indumentaria.

Con la idea de revitalizar el género pretendo que nos detengamos en pensar en las formas en que se da fuerza y vitalidad al “género” en su polísemia: como tela, textil, tejido, hilo entramado.

Por otro lado, el género como marcador de la diferencia social, como el modo en que constituimos la diferenciación de nuestra especie que transita entre las polaridades socialmente construidas: varón-mujer.

El género musical como el modo de caracterizar las composiciones musicales por compartir ciertos puntos en común como los modos de reunir las sonoridades, el contexto social en que se desarrollan, el tipo de músicos y músicas que reúne y los instrumentos que se usan y las formas en que se interpretan.

Sin duda Soledad revitalizó estos géneros en muchos sentidos.

Podríamos pensar que aquella niña que comenzó a cantar a los 8 años desconocía los efectos de “vestirse de gaucho”, con bombacha, faja, alpagatas y chaleco... Lo cierto es que a los 15 años, en 1996, subida así en un escenario coscoíno motivó adhesiones e incomodidades.⁴

Como dijimos, no eligió la indumentaria femenina del folklore, los vestidos, volados, trenzas y mirada ingenua.

Por el contrario, con una voz del registro contralto, con un cuerpo con actitud aguerrida se masculinizó para hacerse lugar en un escenario ganado por varones *cis* y adultos principalmente. Imprimía un ritmo atípico en sus canciones, más aceleradas de lo que se escuchaban hasta entonces.

4 En referencia al Festival Nacional de Folklore de Cosquín, en Córdoba.

La cuarta canción, con la que además tituló su primer trabajo fue “causalmente” *Pilchas gauchas*⁵ (1993) cuya música y letra es de Osvaldo Vera Cruz.⁶ La composición tematiza sobre la indiferencia al pasado y a las costumbres de “nuestra tierra” en relación al montaje de una apariencia europea y capitalina, y el proceso de convertirse en extranjero en su propio lugar.

Dice en sus versos:

Pilchas gauchas con orgullo
me gusta lucir a mí.
Porque ando cantando coplas
que en esta tierra aprendí.
No puede querer la madre
aquel que fue abandona’o.
Así es parte de mi pueblo
extranjero en su lugar
saber de la antigua Grecia
y de la historia universal.
Seguro que nos ayuda
en la vida cultural
que cultivemos la música
de algún lejano país.
Seguro que no es peca’o
si conozco la de aquí,
pero si ando (musiqueando, así ahí nomás)
sin conocer un estilo, una vagüala
un balsea’o, guacho de nuestra cultura
extranjero en mi lugar.
Que Fierro me suena extraño,
o Lugones sea ignora’o
eso sí que causa daño.

5 Pilcha: es una palabra del español rioplatense que se refiere a la indumentaria. Es de origen mapuche.

6 Es el nombre artístico del santafecino Osvaldo Luis Cayetano Pais, músico de folklore. (Ver: <https://www.fundacionmemoriadelchamame.com/biografia/510/> Última consulta: septiembre de 2025)

Extranjero en mi lugar.
Gente culta en capitales
le dan la espalda al país
copiándoles hasta el tranco
y en el modo de vestir.
A los países lejanos
que nos vienen a vivir
le hacemos el caldo gordo
al mismo que criticamos.
Y se pierde la memoria
del dolor de los hermanos
que con sus huesos sembraron
este suelo americano.
Así es que pasó y nos pasa
todito lo que pasó.
Nos manosearon enteros
¡La pucha que lo tiró!
El pueblo quedó con poco
después de poner su empeño.
Y no imaginen ni en sueños
que algún día cambiará
si no se nos llena el alma
de profunda indianidad
Pongamos la pata en tierra
y desnudemos la verdad.
Y enterémonos que hay muchos
que aunque hayan nacido acá
son extraños en el pago
extranjero en su lugar.
Viven mirando la Europa
o al piratón imperial
y si te ven pilchas gauchas
dicen que andás disfrazá'o.
Ay-ay-ay, vi'a de ir parando.
Soy un criollo nada más
no vengo a buscar tu aplauso
solo quiero tu hermandad

Así que, quizás desconociendo los posibles efectos de su performance, no era ingenua al uso de ese tipo de indumentaria.

Y así se hizo conocida por ser la adolescente que aventaba un poncho. Dice una crónica periodística: “Fue ahí cuando decidió revolear el poncho intempestivamente, arengando a un público que explotó ante la irreverencia de la quinceañera” (Gez, 2022). Ya lo había hecho en Villa Gobernador Gálvez, sigue la crónica: “El público estaba apagado y la joven cantante divisó desde el escenario a un hombre mayor que se quitaba el abrigo y lo empezaba a revolear sobre su cabeza. Ella lo imitó con su poncho y, ante la respuesta de la gente, decidió repetirlo en cada show. Hoy ese gesto es leyenda” (Gez, 2022).

En otra nota Soledad explica

...que en sus inicios fue difícil llegar al público más tradicional que escuchaba folklore, debido a que se trataba de gente mayor que no le seguía el ritmo: ‘Iba a cantar a lugares donde la gente estaba comiendo, estaba en otra el público’, (...) en una de sus presentaciones, en la ciudad santafecina de Gálvez, llevaba puesto como siempre el poncho en el hombro, a pesar de que se le caía constantemente. Su público la miraba sentado, muy tranquilo, hasta que un señor marcó la diferencia: ‘Empiezo a cantar una chacarera, que no era un ritmo de esa zona, y un señor mayor se sacó el sweater y empezó en el fondo a revolearlo’. (...) ‘Entonces yo, para avisarle que lo estaba viendo, se me ocurrió agarrar el poncho del piso y hacer lo mismo. Y cuando hice eso, la gente se levantó. Fue como un pase mágico. Dije ‘listo, descubrí la fórmula, a partir de ahora revoleo el poncho’. (Redacción Vos, 2020)

El poncho es literalmente un tejido de forma rectangular con un orificio en forma de tajo, para pasar la cabeza. Esta prenda cubre el cuerpo y está asociado a un uso “ancestral” tanto de comunidades indígenas como luego del gaucho argentino. Su uso con el paso del tiempo se ha contemporanizado. Desde los estudios especializados a la indumentaria se le atribuyen determinados sentidos: funcional para realizar determinadas actividades, de abrigo, de pudor para tapar el cuerpo y de adorno.

¿Qué hacer con un pedazo de género textil? ¿Cómo cubrir el cuerpo? Es reconocible en otras latitudes el uso de la túnica con o sin fíbulas, o

con o sin nudos, la toga romana, el peplo griego, con particulares formas de ajuste y calce.

Telas que superan ampliamente la superficie corporal, generando una silueta unificada sin distinción de formas corporales. Este tipo de prendas no repara en la diferenciación de géneros: fememenino, masculino. La indumentaria que busca remarcar la silueta en forma anatómica, que es posible de reconocer en la mayoría de las sociedades occidentales contemporáneas, es resultado de la búsqueda de otros sentidos y usos del cuerpo como el hecho de buscar comodidad para realizar determinadas actividades, como la guerra, los deportes, o para “mostrar el cuerpo”.

Por estas latitudes la palabra poncho aparece en documentos sobre Chile a finales del siglo XVII, “no hay mención en las fuentes rioplatenses a la palabra *poncho* hasta un documento referido a la frontera bonaerense de 1714 (y la segunda mención documental es incluso bastante posterior, pues corresponde a 1737, también en una frontera, en este caso, en la de San Luis). Ello no quiere decir que la *pieza textil poncho* “no se haya difundido más tempranamente e incluso, que la palabra araucana para designarla no haya tenido una difusión anterior” (Garavaglia, 2002, p.187). Lo que sí es cierto es que, tal como reconoce Juan Carlos Garavaglia, este indumento tiene una “origen multiétnico”, que atraviesa todo el territorio de lo que se entiende hoy por Argentina. Por ello es indiscutible su identificación con lo vernáculo, con lo nacional.

Aquella joven Soledad que portaba la bombacha de gaucho y el poncho traía su preocupación por exhibir esa indumentaria, y con ella lo nacional, por sobre el interés de exhibir su cuerpo. Con esas prendas traería la preeminencia de determinadas fibras –principalmente naturales– y sus consecuentes géneros textiles, en lo que se conoce como “el estilo criollo”: el algodón en denim y gabardina, la lana en tejidos y en paños y el lino en textiles abiertos, tipo damasco y otros.

A lo largo del tiempo Soledad va a ir estilizando su indumentaria, en un proceso simultáneo junto a la experimentación musical y a los cambios en su vida: de niña a mujer, esposa, madre. Estas transformaciones que experimentaba en la vestimenta se manifestaban en diferentes dimensiones: de un público estrictamente de la escena del folklore a un público más general, y en reconocimiento de su participación en otros géneros musicales; del escenario a la televisión y a las redes; del trabajo familiar al trabajo profesionalizado en el espectáculo y con otras celebridades.

Ella va a buscar, entonces, un estilo de vestir... personalmente diría que de forma sinuosa. Aparece un estilo elegante sport, un estilo criollo, un estilo sensual... A veces tropieza en la búsqueda porque sigue queriendo hacer presente “lo folklórico”, “country”, “criollo”.

Transformaciones sociales: de la indumentaria al cuerpo

Aquí presento una infografía con los cambios experimentados por La Sole a lo largo del tiempo. La indumentaria hace a La Sole y ella es hecha por cada uno de esos diseños.

Actualmente existe en las posibilidades de enunciación de la indumentaria y en la industria de la moda un lógica de mercado que habilita una estética ecléctica. Podemos reconocer la presencia de su estilo criollo, pero ahora en una silueta anatómica, ya no se trata de una silueta que borre sus contornos. Ha tonificado su cuerpo y lo exhibe, algo que no sólo corresponde a la época fitness, sino además que es una estrategia de los personajes públicos/celebridades para “rejuvenecer” sus cuerpos. Trasciende los colores neutros que impone el estilo criollo, incorpora incluso plateados y dorados. El estilo criollo desde los ‘90 viene ocupando un lugar en la industria de la indumentaria con dos usos, el estrictamente funcional para quienes trabajan en el campo con marcas que priorizan la durabilidad y el sentido de distinción de las clases altas argentinas con marcas como Cardon.

Desde la perspectiva del visagismo, va pronunciado su maquillaje que exalta las formas angulosas por sobre las redondeadas de su adolescencia. Ya su peinado no es sólo una raya al medio con el cabello que cae sin más... recurre a raya al costado, ondas, recogidos, cambios de color, movimiento arreglado.

Hoy evidentemente trabaja con algún diseñador o diseñadora que personaliza sus prendas. Aparece la diferencia de Soledad en su vida cotidiana y de la Sole en el show. Incorpora recortes, asimetrías, la convivencia de volados, con denim y broderí, brillos buscando resaltar su feminidad. Para eso se recurre a textiles como creps, satén, gasas, encajes, incluso ya no sólo con tejidos planos, si no además con tejidos de punto, que se adhieren a su cuerpo y estilizan la silueta.

Con un estilo más consolidado, luego de un proceso de búsqueda sigue dando cuenta de la originalidad que la caracterizó cuando “revoleó el poncho”. Cuando recientemente le preguntaron al respecto de porqué en un espectáculo no revoleó el poncho, indicó

Claro, vos querés que revolee el poncho. ¿Sabés por qué dejé de revolear el poncho? Porque decían que era lo único que hacía. No me veía con 50 años haciéndolo. (...) ¡Qué vieja ridícula iban a decir algunos! En realidad lo hago cuando tengo ganas. Nunca me gustó sentirme presa de ninguna expresión. Soy una persona tan libre que me subo al escenario y me gusta hacer lo que tengo ganas de hacer. Yo no les miento en la cara. (...) “Yo sé que funciona, que vengo y revoleo el poncho y todo el mundo se para,

pero tenemos que aportar cosas nuevas. No sé si aportó o no, pero lo intentó. Soy una persona muy respetuosa del escenario y de la relación del público”. (La Nación, 2022)

La Sole sigue revitalizando su performance, no esconde sus búsquedas y hace parte al público de su recorrido... como otros referentes de la cultura popular, revolea su poncho existencial y sus fans persiguen esa mezcla de simpleza, cercanía y una cuota justa de irreverencia.

Referencias

Garavaglia, Juan Carlos (2002). “El poncho: una historia multiétnica”. En Guillaume Boccara (Ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (Siglos XVI – XX)*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Gez, Diego. (1 de enero de 2022). El día que en Cosquín una Sole de 15 años se convirtió en Mito. *Diario Tiempo Argentino*. https://www.tiempoar.com.ar/ta_article/el-dia-que-en-cosquin-una-sole-de-15-anos-se-convirtio-en-mito/

La Nación (11 de enero de 2022). La tajante respuesta de Soledad Pastorutti a una espectadora que le hizo un insólito reclamo en pleno show. *Diario La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/la-tajante-respuesta-de-soledad-pastorutti-a-una-espectadora-que-le-hizo-un-insolito-reclamo-en-nid11012022/>

Redacción Vos (10 de octubre de 2020). Soledad Pastorutti contó el origen de su revoleada de poncho: “Fue como un pase mágico”. *Diario La Voz del Interior*. <https://www.lavoz.com.ar/vos/musica/soledad-pastorutti-conto-el-origen-de-su-revoleada-de-poncho-fue-como-un-pase-magico/>

Córdoba - Argentina

ciffyh

Publicaciones

ffyh

unc

Colecciones
del Ciffyh

*Músicas, experiencias, aficiones. Exploraciones
socioculturales a partir de Soledad Pastorutti (1a ed.)*

Rocío María Rodríguez, María Daniela Brollo y
Santiago Romero (Coords.)

María Lucía Tamagnini y María Cecilia Díaz (Eds.)

María Daniela Brollo [et al.] Publicado por el Área de
Publicaciones

de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

Junio/julio 2026 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Reconocimiento - Compartir Igual (by-sa)